

EDITORIAL

Hogares unipersonales

Por mucho tiempo, la familia chilena se dibujó con trazos gruesos y predecibles: padres, hijos, abuelos, todos bajo el mismo techo o al menos en la misma cuadra. Pero los resultados del Censo 2024 muestran que esa imagen se va desdibujando a gran velocidad en el país y también en la Región de Tarapacá.

Hoy, el 21,1% de los 121.511 hogares de la región está compuesto por una sola persona. Son más de 25 mil los hogares unipersonales, es decir, 6 mil más que en 2017. Y no, no es simplemente una moda o una excepción a la ciudadanía urbana: es el reflejo nítido de los cambios profundos que atraviesan nuestra sociedad.

Los expertos citan múltiples causas. Algunos hablan de la modernización, del auge de jóvenes profesionales que priorizan su independencia o carrera sobre la idea tradicional de formar una familia. Otros apun-

tan al aumento de adultos mayores que, tras una vida de trabajo en el norte, no emigran como antiguamente a la Cuarta Región o más al sur a disfrutar de la vejez.



Hoy, el 21,1% de los 121.511 hogares de la región está compuesto por una sola persona. Son más de 25 mil los hogares unipersonales".

En Tarapacá, una región que también ha sido marcada por la lógica minera, por el vaivén de ciclos productivos, por la migración constante, la vida en solitario parece también una forma de

adaptación.

Departamentos pequeños, contratos temporales, relaciones líquidas. La oferta inmobiliaria cambia, la ciudad se transforma, pero detrás de ese cambio hay personas que quizás no eligen vivir solas, sino que simplemente no ven otra opción viable.

Los hogares unipersonales son la foto más reciente de una sociedad en profunda transición. No es una crisis, pero sí un síntoma, como la caída de la natalidad, la postergación de la maternidad o de la paternidad, el auge del cuidado de las mascotas y el escaso interés por incorporarse a agrupaciones sociales o vecinales, por nombrar algunos.

Y como todo síntoma, merece ser escuchado antes de que se vuelva dolor... Porque nuestras ciudades, nuestro país, no parecen preparados para este terremoto social sin parangón en nuestra breve historia republicana.